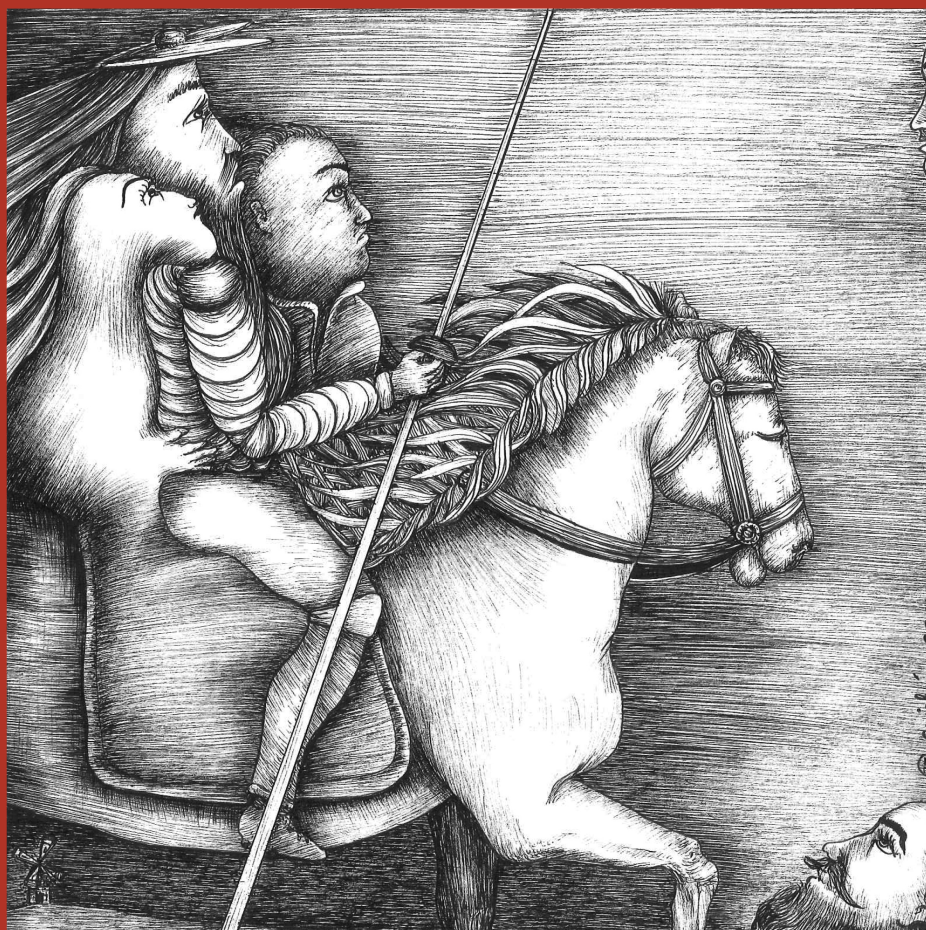


Carlos Mata Induráin (ed.)

Recreaciones quijotescas y cervantinas en la poesía y el ensayo



EUNSA

BENENGELI FRENTE A AVELLANEDA:
UN EJEMPLO DEL TRATAMIENTO DE LA FICCIÓN AUTORIAL
EN *EL QUIJOTE EN VERSO* DE ENRIQUE DEL PINO

Santiago López Navia
Universidad Internacional de la Rioja (España)
Universidad Internacional SEK (Santiago de Chile)

I. ¿QUÉ APORTA UN *QUIJOTE EN VERSO*?

No es necesario reparar a estas alturas de la investigación cervantista en la variedad, difícilmente abarcable, que adquieren las formas y las actitudes que manifiestan la influencia del *Quijote* en la amplísima nómina de sus recreaciones. Una vez puesta de manifiesto una obviedad tal, quizá convenga reconocer con cierta prudencia la mayor dificultad y menor impacto de las recreaciones poéticas. También habría que apuntar, con idéntica cautela, que estas limitaciones no afectan tanto a los poemas que captan y reflejan, de forma magistral en ocasiones, alguno de los muchos destellos que irradia el original (un personaje, un episodio, una intuición del recreador), sino más bien a aquellas obras poéticas que se proponen versionar el texto, porque el ejercicio, que ya es ingrato por la dificultad que entraña, se torna doblemente ingrato por la repercusión real que puede tener el resultado entre los lectores. No es igual escribir un poema basándose en un elemento de un texto o un universo literario que reescribir —versionar— en verso el texto en su totalidad.

No es difícil justificar esta prevención: frente a la inmediatez plástica y visual de la recreación teatral y al indiscutible mayor interés que el gran público dispensa a la novela, el gusto por la poesía es muy claramente minoritario porque no todos los lectores se pliegan con idéntico entusiasmo al mayor grado de elaboración formal que implica la poesía. Esta afirmación, por cierto, aunque por otras razones, quizá podría ser igualmente aplicable al ensayo. Por lo que respecta a la poesía, la experiencia demuestra que sus lectores, bien que fieles y entendidos, no son

precisamente mayoría, y esto lo sabemos bien quienes cultivamos el género. De todo esto se sigue una conclusión fácilmente asumible: si el lector medio no se aproxima a la lectura del *Quijote* tan alegremente como quisiéramos los cervantistas, menos aún si el *Quijote* que debe leer está escrito en una forma que le resulta más incómoda. Admitamos, pues, con la necesaria deportividad, que el lector de las recreaciones poéticas del *Quijote*, más aún si son amplias o integrales, se adscribe a la categoría del «lector informado» a la que en otro momento hice referencia¹, y en esa categoría militamos con rara aplicación los cervantistas.

Dicho esto, el mérito de las recreaciones poéticas que versionan el texto del original es mucho, dada la complejidad de la tarea, y la justificación de su pertinencia no requiere especiales esfuerzos². Y si de la complejidad de la tarea hablamos, conviene justificar que se debe sobre todo a la imposibilidad (salvo algunos fragmentos) de aprovechar la literalidad del texto palabra a palabra, porque el texto poético fuerza la selección de los términos que deben ajustarse a las exigencias del ritmo (la cantidad de sílabas y la rima) y esta servidumbre conduce con irremediable frecuencia a la perífrasis, en el mejor de los casos, y a las consecuencias de la falta de pericia en el peor.

2. LOS QUIJOTES EN VERSO PRÓXIMOS AL CUARTO CENTENARIO DE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA PARTE DE LA OBRA

Al igual que ocurre con otros géneros literarios, la publicación de recreaciones poéticas del *Quijote* —no todas, por cierto, igualmente meritorias— es especialmente relevante en torno a los años del cuarto centenario de su publicación³. No

¹ Ver López Navia, 2006, pp. 172-174; López Navia, 2007, p. 159 y la posterior versión de 2008, p. 41.

² Ejercicios de reescritura aún más audaces se han dado para una obra tan recreada como el *Quijote*, y la prueba del nueve es *El Quijote en sms* de Gabriel Medina Vilchez, que consiste en la versión (traducción en este caso) en más de 800 páginas de la novela original al lenguaje T9, también llamado «texto predictivo», mediante números del 2 al 9 que, una vez escritos en el teléfono móvil, se transforman en el texto de Cervantes. El texto se puede descargar gratuitamente en PDF desde una página tan poco ortodoxa en términos literarios como <www.costatropical.com>. Es evidente que una versión poética y una traducción a otro código son dos formas muy diferentes de recreación, y en este caso más exactamente de reescritura, y que caben interpretaciones muy diversas sobre sus diferentes grados de pertinencia. En el ámbito de la traducción, que es otra forma de recreación, hay ejercicios tan especialmente generosos como la traducción del *Quijote* al latín culto a cargo del sacerdote Antonio Peral Torres (*Historia domini Quixoti a Manica*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998), muy alejado en intención y estilo de la traducción parcial de Ignacio Calvo al latín macarrónico (*Historia domini Quijoti Manchegui*, Guadalajara, AACHE, 1999; la primera edición se publica en 1922, en Madrid, en la Tipografía de Julio Cosano).

³ La primera recreación poética del *Quijote* de la que tengo noticia es el *Don Quijote de la Mancha en octavas* de Eugenio de Arriaza, publicado en *El Faro Industrial* de La Habana el 27 de marzo de 1849, luego recogido por Manuel Pérez Beato en su *Cervantes en Cuba: estudio bibliográfico con la*

es, desde luego, el caso de los *Gozos y penas del señor Don Quijote*, publicado en 1996 por Mario Serjan⁴, en el que se recrean en sonetos, en general bien contruidos pero no exentos de alguna imperfección, los principales momentos de la obra original con algún añadido del autor. Por lo que respecta a las más próximas a 2005, y sin la intención de agotar el inventario, José Véliz Domingo da a la imprenta cuatro años antes la versión en romance del *Quijote* de 1605 en *El Quijote en verso: origen y destinos*⁵, al que en 2005, como poco después veremos, seguirá la correspondiente a la segunda parte de la novela.

Precisamente en 2005 Juan García de Diego concluye su proyecto de sintetizar en otros tantos sonetos los cincuenta y dos capítulos de la Primera parte de la obra⁶. Ese mismo año se publican otras cuatro recreaciones poéticas del *Quijote*. La primera de ellas es *Don Quijote en verso para niños*⁷ de María A. Domínguez Márquez, breve recreación de las principales aventuras de los protagonistas con una rima sencilla, a veces consonante, a veces asonante, en secciones estróficas de cuatro versos. La segunda es la obra *El Quijote en verso*⁸ del poeta colombiano Ramiro Quiroga Ariza, que, además de incluir una biografía en verso de Cervantes y sin adaptar los paratextos pero sí los títulos de los capítulos, versiona la obra original en 30.000 versos (aproximadamente) repartidos en décimas, cuartetas y sonetos y expresados en español criollo no exento de alguna imperfección en la rima (licencia diatópica, si se quiere) motivada por el seseo del autor. La tercera recreación poética de este año es *El caballero de la triste figura*, la versión en romance (en 21.000 versos) de la Primera parte del *Quijote* que publica Teodoro Martín

reproducción del «*Quijote*» en verso de D. Eugenio de Arriaza, La Habana, Imprenta de F. Verdugo, 1929.

⁴ Mario Serjan, *Gozos y penas del señor Don Quijote*, Barcelona, SEUBA Ediciones, 1996.

⁵ José Véliz Domingo, *El Quijote en verso: origen y destinos, versión basada en «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha»*. Primera parte, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2001.

⁶ A tiempo de redactar esta ponencia, y además de lo que me ha aportado el mismo autor en su amable respuesta a mi consulta mediante correo electrónico, en el sentido de que su versión aún sigue inédita y está trabajando en la de la Segunda parte, no me constan muchos más datos. De esta recreación se da cuenta muy sucintamente en la página web Albacity, en su noticia sobre la obra (<<http://www.albacity.org/quixote/libros/quijote-verso.htm>>). Los dos sonetos que se publican en esta fuente son, desde luego, muy poco ajustados a la preceptiva, por decirlo con la mayor cordialidad, y sus imperfecciones métricas son particularmente visibles en la rima y en lo forzado del encaje silábico.

⁷ María A. Domínguez Márquez, *Don Quijote en verso para niños*, Huelva, Fundación El Monte, 2005.

⁸ Ramiro Quiroga Ariza, *El Quijote en verso*, Santander (Colombia), Sic Editorial Bucaramanga, 2005. Este libro de Quiroga Ariza puede leerse íntegramente en la siguiente página de Internet: <<http://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=27>><http://www.ellibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?idLibro=27>>.

de Molina⁹, quien complementa su aportación con una introducción y un glosario. Por último, José Véliz Domingo publica este año la segunda parte de *El Quijote en verso: origen y destinos*, también en romance al igual que la Primera parte de su recreación¹⁰.

En el año 2006, el poeta cubano Alexis Díaz Pimienta publica *En un lugar de la Mancha*¹¹, versión de la obra original dirigida al público infantil en la que el autor, siguiendo el modelo de las *Diversas rimas* de Vicente Espinel¹², cultiva veinticinco formas estróficas, una de ellas solo existente en el teatro de Shakespeare y consistente en la sucesión de varias estrofas compuestas por un número indeterminado de endecasílabos que rematan en un pareado final, y alguna otra de creación propia. En 2010, Jesús Martínez Sarmiento publica *Don Quijote de la Mancha en verso romance* recreando en esta estrofa y con notable pericia todo el texto de la Primera parte de la novela cervantina, paratextos incluidos, y versionando íntegramente al romance, incluso, los poemas que Cervantes había escrito en otras variantes estróficas¹³. Por fin, y a tiempo de cerrar la redacción de este trabajo, tengo constancia gracias al propio autor de *Al trote con Don Quijote y Abecedario quijotesco (Don Quijote de la A a la Z)*, dos recreaciones poéticas del *Quijote* dirigidas al público infantil escritas por el fecundo polígrafo Ramón García Domínguez, que serán próximamente publicadas¹⁴ con el éxito previsible que siempre obtiene quien es, sin duda, uno de los autores actuales más acreditados en materia de recreaciones quijotescas.

3. EL QUIJOTE EN VERSO DE ENRIQUE DEL PINO

La primera y segunda parte de *El Quijote en verso* de Enrique del Pino ven la luz respectivamente en 1999 y 2001. Ya desde el primer momento el autor de la versión entiende su tarea como un homenaje a Cervantes con el noble fin de atraer al lector desanimado por la extensión de un texto como el del *Quijote*, y con esa intención compone los casi 130.000 versos de su titánica recreación litera-

⁹ Teodoro Martín de Molina, *El Caballero de la Triste Figura*, Granada, edición del autor, 2005.

¹⁰ José Véliz Domingo, *El Quijote en verso: origen y destinos, versión basada en «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha»*. Segunda parte, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2005.

¹¹ Alexis Díaz Pimienta, *En un lugar de la Mancha*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2006.

¹² Así lo afirma él mismo en la entrevista que le hizo el folclorólogo José Manuel Pedrosa, publicada por el propio autor en su blog (<<http://www.diazpimienta.com/don-quiote-en-verso-en-un-lugar-de-la-mancha-de-alexis-diaz-pimienta/>>).

¹³ Jesús Sarmiento Martínez, *Don Quijote de la Mancha en verso romance. Primera parte*, Madrid, edición del autor, 2010. Agradezco al autor la celeridad con la que contestó a mis consultas y la amabilidad y diligencia de que hizo gala al obsequiarme un ejemplar de su libro y al hacerme saber que en este momento se encuentra trabajando en la versión en romance de la Segunda parte del original.

¹⁴ En Everest, por lo que también me ha dicho el autor.

ria, tal como expresamente la reconoce en el prefacio al segundo volumen, empleando la décima por ser, a su juicio, «la forma más idónea para adecuar la prosa cervantina al ceñidor consonante»¹⁵ que aplica a la totalidad del texto —excepción hecha de los paratextos, que obvia, y de las secuencias originariamente escritas por Cervantes en otros moldes estróficos, que respeta— «sin que haya consentido en cortar o eludir un solo párrafo»¹⁶.

A tiempo de publicar el segundo volumen de su versión poética, del Pino diferencia el grado de dificultad que le presentan las dos partes del original cervantino apreciando las «mejores posibilidades» que le ofrece el *Quijote* de 1615:

Baste apuntar que la naturaleza menos abstracta de los pensamientos, la sencillez de las situaciones, donde buena parte de ellas transcurre en el castillo de los duques, la profusión de formas dialogadas, la concreción lexicográfica de los períodos y otros aspectos más técnicos, permiten mayor desenvoltura a la hora de la construcción del verso, qué decir de la estrofa¹⁷.

Es muy evidente, por lo tanto, que del Pino acomete su trabajo con criterios claros, que en todo caso no condicionan las bondades del resultado. Intenciones aparte, reconozcamos cuanto antes que culminar un ejercicio tal como el que él se impone es extraordinariamente difícil e ingrato, y por esa misma razón connaturalmente meritorio, pero no es menos cierto que la factura de la décima, forma en efecto adecuada por su agilidad para una recreación de una obra tan extensa, exige una exactitud que nuestro poeta no siempre alcanza a plasmar. Es muy cierto, por una parte, que del Pino sabe aprovechar con inteligencia, más allá de la tan manida configuración octosilábica de las seis primeras palabras de la obra («En un lugar de la Mancha»), las posibilidades rítmicas que le ofrecen los períodos en prosa escritos por Cervantes, respetando así la literalidad del texto original a costa de dividir algunos de sus fragmentos en secuencias de octosílabos. Así lo apreciamos, por ejemplo, en dos momentos de su versión poética del último capítulo de la segunda parte del *Quijote*:

Y el prudentísimo Cide
Hamete dijo a su pluma¹⁸:

¹⁵ Del Pino, *El Quijote en verso. Primera parte*, prefacio (r).

¹⁶ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, prefacio (r). Los criterios de paginación de los dos volúmenes son un tanto singulares. Los prefacios no tienen número de página y a la última página del primer volumen, que es la segunda del índice, le sigue en numeración la primera página del segundo después del correspondiente prefacio, nuevamente sin paginar, por lo cual usamos las abreviaturas (r) y (v) para citar el recto y el verso de los prefacios.

¹⁷ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, prefacio (r y v).

¹⁸ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 129681-129682, p. 1380.

Para mí sola nació
Don Quijote, y yo para él¹⁹.

No es menos cierto, sin embargo, que con relativa frecuencia se observan las consecuencias de la dificultad de la empresa a la hora de conseguir la escansión de los versos. Es en este elemento rítmico en donde se dan los dos principales defectos de la recreación poética de Enrique del Pino. El primero de ellos es la construcción de versos con más sílabas de las necesarias. Por reducir el muestreo al segundo volumen de *El Quijote en verso*, y a título de ejemplo, citamos los tres siguientes:

—¡Milagro! —dijo, a la sazón²⁰,

No imprimas muchas pragamáticas²¹.

y hecho de huevos de pescado²².

El segundo, a veces estrechamente relacionado con el anterior, es el recurso a sinalefas muy forzadas. Veamos estos otros cuatro ejemplos:

Y con fuerza, y en residencia²³.

Berenjena, y esto es muy fijo²⁴.

ni al comer mucho y en aprieto²⁵;

¹⁹ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 129711-129712, p. 1380. Respetamos el uso de las mayúsculas que del Pino prefiere para «Don».

²⁰ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 63451, p. 670.

²¹ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 108872, p. 1156. Bien es cierto que esta sílaba sobrante de la palabra *pragamática* podría disimularse en la pronunciación por la caída natural de la vocal pretónica. Esta misma palabra, quizá con la misma intención y la misma licencia, aparece en el verso 110536 de la p. 1173: «pragamáticas y ordenanzas».

²² Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 111577. La sinalefa entre «de» y la primera sílaba de «huevos» es muy forzada.

²³ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 103783, p. 1101. La coma después de *fuerza*, que exige una pausa en la declamación, no hace posible, o cuando menos justificable, la sinalefa ya de por sí forzadísima de la última sílaba de esta palabra con la conjunción *y* y la preposición *en*. Quizá el poeta pretenda morigerar los inconvenientes de esta licencia con otra no menos inconveniente, la sinafia, consistente en desplazar la primera sílaba al verso anterior («se la estrellaré, a conciencia»).

²⁴ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 63992, p. 676. Subrayo en cursiva las sinalefas.

²⁵ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 116870, p. 1241.

punto por punto, día tras día²⁶.

Parece muy evidente que la razón de estas imperfecciones implica que nuestro autor no tiene en cuenta como debiera que la pericia métrica no se sustancia en la composición escrita del verso sino en la sostenibilidad musical de su declamación, no obstante lo cual, en términos generales, y dicho en beneficio de Enrique del Pino, el cómputo silábico de *El Quijote en verso* se resuelve con acierto²⁷.

4. UNA MUESTRA DEL TRATAMIENTO DEL ORIGINAL: EL RECURSO A CIDE HAMETE BENENGELI COMO GARANTÍA DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL DE CERVANTES EN EL QUIJOTE DE 1615

Bien sabemos hasta qué punto la publicación del *Quijote* de Avellaneda condiciona el contenido y la forma de la escritura del *Quijote* cervantino de 1615, así como el papel que se concede a Cide Hamete Benengeli, en tanto verdadero autor de la historia de don Quijote, como garante de la propiedad intelectual de Cervantes, recurso del que ya me ocupé en su momento²⁸. Me propongo a continuación rastrear los elementos de este recurso en la versión poética de Enrique del Pino estableciendo las necesarias correlaciones entre su recreación y el original cervantino.

Ya el primer párrafo del primer capítulo de la Segunda parte de la novela está no por casualidad salpimentado de referencias que le sirven a Cervantes para justificar que está retomando la misma historia que quedó interrumpida en el último capítulo del *Quijote* de 1605:

Cuenta Cide Hamete en la *segunda parte* desta historia, y *tercera salida* de don Quijote, que el cura y el barbero se estuvieron casi un mes sin verle [...]; pero no por esto dejaron de visitar a su sobrina y a su ama [...], las cuales [...] echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio; de lo cual recibieron los dos gran contento, por parecerles que habían acertado en haberle traído encantado en

²⁶ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, v. 129800. Pocas licencias tan forzadas como la dialefa, que consiste, como bien se sabe, en transformar un hiato en sinalefa.

²⁷ Muy notables poetas han frecuentado estas licencias, de cuya pertinencia y acierto rítmico tengo serias dudas. En su breve pero revelador estudio «Teoría del aceite y la sartén», Pablo Moíño (2011, pp. 67-69) analiza las alegrías que impregnaban la escansión métrica que eventualmente practicaba el modernista uruguayo Julio Herrera y Reissig, ejemplo de discrecionalidad donde la haya.

²⁸ Ver López Navia, 1996, pp. 101-107.

el carro de los bueyes, como se contó en la *primera parte* desta tan grande como puntual historia, en su *último capítulo*²⁹.

Son obvios los datos —«Segunda parte», «tercera salida»— que posibilitan que el lector conecte el comienzo del *Quijote* de 1615 con el final interrumpido en el «último capítulo» de la «Primera parte» de la obra. Dejando a un lado el hecho de que no tengamos constancia por parte del narrador de las circunstancias que han hecho posible la prosecución del hilo perdido en el capítulo I, 52, la intención de Cervantes parece clara: solo Benengeli está legitimado para recuperar la verdadera historia tras la intromisión del fingido Avellaneda.

En su versión poética, si bien con la profusión verbal que le demandan las exigencias métricas, Enrique del Pino es plenamente consciente del papel que desempeñan estas mismas marcas de continuidad y conexión:

Pues nos cuenta Cide Hamete
Benengeli en la *segunda*
parte desta tremebunda
historia, la cual compete [...]
con la *tercera salida*
de Don Quijote [...]
de lo que se dio memoria
en esta tan grande historia,
en su primer apartado
o *parte primera*, y aún,
bajo el detallado título
de su *postrero capítulo*³⁰.

Que Benengeli es el genuino autor de la historia lo saben los mismos personajes. No por casualidad el mismísimo Sancho Panza dice lo que dice ante la posibilidad a la que apunta su señor en el sentido de que sus hazañas hayan sido recogidas por algún sabio encantador:

—Y, ¡cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues (según dice el bachiller Sansón Carrasco, que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena.

—Ese nombre es de moro— respondió don Quijote.

²⁹ Cervantes, *Quijote*, II, 1. Citamos siempre el texto por la edición de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1980. Señalo en cursiva las referencias significativas a la retoma del hilo de la historia desde su pérdida en I, 52.

³⁰ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 62100–62105, 62107–62108 y 62148–62153, p. 657. Señalo en cursiva las marcas de continuidad y conexión que interesa destacar.

—Así será —respondió Sancho—; porque la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas³¹.

La versión poética de Enrique del Pino, muy evidentemente perifrástica, respeta la misma alusión, pero además se aleja de la literalidad del original al incluir «higos» en el lugar correspondiente a los gustos de los moros por la obligación de cerrar la rima consonante del verso:

A lo cual replicó Panza:
—Y ¡cómo puede ser esto
de ser sabio manifiesto
y encantador de confianza
si —como dice sin chanza
el tal bachiller Sansón
Carrasco, que, a la sazón,
así se llama el que tengo
dicho— el autor que yo vengo
refiriendo da razón

y se llama Cide Hamete
Berenjena, y esto es muy fijo!
—Ese es nombre moro —dijo
Don Quijote en este brete.
—Así será sin que apriete
—respondió Sancho—; porque he oído
decir a lo ancho y tendido
que los moros son amigos
de berenjenas y de higos³².

Apenas unas páginas más adelante, es Sansón Carrasco quien reivindica tanto el acierto de Cide Hamete Benengeli, autor de la historia, como el del traductor, artífice de su divulgación:

—Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dejó escrita, y rebíen haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro universal castellano, para universal entretenimiento de las gentes³³.

En la versión poética de Enrique del Pino la expresión «bien haya» se reemplaza por «tenga gloria», que facilita la rima con «historia», previsible y manida donde

³¹ *Quijote*, II, 2.

³² Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 63982–63999, p. 676.

³³ *Quijote*, II, 3.

las haya, y las servidumbres del ritmo, además de otros incrementos muy fáciles de verificar, justifican el uso en aposición de la palabra «autor», categoría paralela al uso del nombre entero de Cide Hamete Benengeli en el texto original, así como de la palabra «sabio», categoría atributiva de Benengeli en el *Quijote*, en este caso en modificación directa. Más forzada y estridente, por su inadecuación semántica, resulta la inclusión del sustantivo *brete*, solo comprensible, que no justificable, por las exigencias de la rima, que en este caso evidencian un ripio que rompe el sentido lógico del texto:

—[...] Tenga gloria
el autor que vuestra historia
dejó escrita con tal prez,

ese sabio Cide Hamete
Benengeli, y más la tenga,
y acaso más le convenga,
le satisfaga y aquiete,
el curioso que en un brete
la tradujo por su mano
al idioma castellano
del arábigo corriente,
para solaz de la gente
y entretenimiento sano³⁴.

De nuevo Sancho Panza, bastantes capítulos después, reclamará la legitimidad de la verdadera historia de sus aventuras y las de su amo destacando sus virtudes frente al tratamiento desafortunado e insultante a que los somete Avellaneda, cuya continuación intrusa están comentando dos personajes, don Juan y don Jerónimo, en la venta en la que se alojan los protagonistas camino de Barcelona y con el ánimo de evitar entrar en Zaragoza. El mismo don Juan replica a Sancho Panza en términos que refuerzan el derecho exclusivo de Benengeli a «tratar de las cosas del gran don Quijote»:

—Créanme vuestas mercedes —dijo Sancho— que el Sancho y el don Quijote esa historia deben ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado; y yo, simple gracioso, y no comedor ni borracho.

—Yo así lo creo —dijo don Juan—; y si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quijote, si no fuese Cide Hamete, su primer autor³⁵.

³⁴ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 64168-64180, p. 678.

³⁵ *Quijote*, II, 59.

En la versión en verso de Enrique del Pino, de nuevo con mayor extensión y algún añadido tan evidente como el adjetivo *quieto*, que trasciende la intención del original, el diálogo entre Sancho Panza y don Juan cumple con acierto el objetivo de reclamar la propiedad intelectual de Cervantes por medio del papel que asume Cide Hamete Benengeli como primer y verdadero autor de la historia de don Quijote y Sancho Panza:

—Créanme verdaderamente
vuestas mercedes, al punto
—dijo Sancho—, que el presunto
Sancho y su correspondiente

Don Quijote de esta historia
deben de ser otros tales
de aquellos dos principales
que andan con toda su gloria
en la mente y en la memoria
y en aquella que escribiera
de tan magistral manera
el gran autor Cide Hamete
Benengeli, y, pues compete
decir la verdad entera,

dígase sin dilación
en este momento, pues
somos nosotros, de pies
a cabeza, a la sazón,
sin ninguna discusión:
mi amo, valiente, discreto
y enamorado; y yo, quieto,
simple, gracioso y no dado
al beber desenfrenado
ni al comer mucho y en aprieto;

quiero decir que no soy
ni comedor ni borracho.
—Eso creo, y no me da empacho
el decirlo, pues estoy
en que es verdad lo que voy
viendo —respondió don Juan—;
y si por el propio afán
fuera posible, se había
de mandar, con garantía
y con arreglo a algún plan,

que ninguno fuera osado
 a tratar de los asuntos
 de Don Quijote, ya juntos
 ya separados, salvado
 su primer autor, llamado
 Cide Hamete...³⁶

También don Antonio Moreno invoca la garantía de Cide Hamete Benengeli como autor verdadero de la historia del genuino don Quijote en detrimento de la validez del apócrifo, en cuya valoración no se escatiman adjetivos de carga peyorativa:

—Bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apócrifo que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores³⁷.

Las exigencias del cómputo silábico y la rima motivan que en la versión poética de Enrique del Pino se incrementen tanto los adjetivos que valoran la legitimidad del auténtico *Quijote* (*único*, contando con que *honrado* pretende cubrir de forma aproximada el espectro semántico del adjetivo *fiel* del original) como los que depauperan al falso (*maldito* e *inventado*, añadido a *apócrifo*):

—Bien sea venido, repito,
 el que naciera en tierra ancha,
 Don Quijote de la Mancha:
 y no el falso, no el maldito,
 no el ficticio, no el proscrito,
 no el apócrifo inventado
 que estos días nos han mostrado
 en historias sin final,
 sino el único, el legal,
 el verdadero y honrado

³⁶ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 116847-116886, pp. 1240-1241. Obsérvese lo forzado en el ritmo del verso 116870, del que ya dimos cuenta en su momento. La inclusión del nuevo adjetivo, *quieto* (equivalente, supongo, a 'tranquilo') se ajusta a la descripción del carácter de Sancho pero no se atiene a la literalidad del texto original. Salvo que se trate de una errata, la elección de la palabra *miente* en el verso 116855 resulta difícilmente justificable, más aún si lo que se proponía el autor era darle un sesgo arcaico a la palabra *mente*, que habría exigido el mismo número de sílabas. Por lo demás, el verso constituye un nuevo ejemplo de sinalefa forzada, esta vez en la cuarta sílaba métrica («en la miente y en la memoria»).

³⁷ *Quijote*, II, 61.

que nos pintó Cide Hamete
Benengeli, flor de flores
entre los historiadores³⁸.

Tal vez ningún otro personaje consigue cargar las tintas contra el *Quijote* de Avellaneda tan contundentemente como lo hace la dueña Altisidora cuando describe, en su inventada visión del infierno, una peripecia protagonizada por unos diablos que juegan violentamente a la pelota con algunos libros, uno de los cuales resulta ser precisamente el falso *Quijote*, a cuyo autor no se reconoce la primacía que se reclama para Benengeli y de cuyos valores literarios se vierten las peores consideraciones:

A uno de ellos nuevo, flamante y bien encuadernado, le dieron un papirotazo que le sacaron las tripas y le esparcieron las hojas. Dijo un diablo a otro: «Mirad qué libro es ese». Y el diablo le respondió: «Esta es la segunda parte de la historia de don Quijote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por un aragonés, que él dice ser natural de Tordesillas». «Quitádmeme de ahí», respondió el otro diablo, «y metedle en los abismos del infierno: no le vean más mis ojos». «¿Tan malo es?» respondió el otro. «Tan malo», replicó el primero, «que si de propósito yo mismo me propusiera a hacerle peor, no acertara»³⁹.

Del Pino consigue en su versión poética, creo que con bastante acierto en esta ocasión, expresar los elementos nucleares del texto original, sin perjuicio de la adición de otros que condiciona la construcción del poema, como el sustantivo adjetivado (*zote*) que se usa para valorar al primer diablo o los detalles concernientes a la descripción de la voz del segundo diablo, que no constan en el modelo cervantino:

A uno, entre todos, flamante,
nuevo y bien encuadernado
le dieron un tan logrado
papirotazo que, al punto,
le sacaron el conjunto
de las tripas de su estado

natural, pues le esparcieron
las hojas. Un diablo dijo
a otro viendo el amasijo
de hojas que se desprendieron,
según cómo acometieron:

³⁸ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 119091-119103.

³⁹ *Quijote*, II, 70.

«Mirad qué libro, o librote,
es ese». Y respondió el zote
diablo tal: «Es la segunda
parte de la muy profunda
“Historia de Don Quijote

de la Mancha”, no compuesta
por Cide Hamete, su autor
primero, que, con rigor,
un día la escribiera; que esta
es esa parte supuesta
que ha escrito de modo tal
un aragonés, el cual
dice que es de Tordesillas».
No le respondió a hurtadillas,
sino con voz gutural,

el otro diablo, que dijo:
«¡Quitádmele de ahí ahora mismo
y metedle en el abismos
del infierno; hacedlo fijo,
que no lo vean tan prolijo
estos ojos!» «¿Tan malo es?»,
le preguntó el otro. «Pues,
tan malo es él —replicó
el primero— que si yo,
de propósito, después,

me pusiera a hacerle, peor
no acertara»⁴⁰.

Pero si hay algún momento de la novela de Cervantes en el que se intensifican con especial valor estratégico las señales del valor reivindicativo de su propiedad intelectual que Cervantes concede al recurso a Cide Hamete Benengeli frente a Avellaneda, ese es, sin duda, el final del capítulo II, 74, en el que se refiere la muerte de don Quijote y la actitud de su verdadero autor con respecto al cierre

⁴⁰ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 126525-126562, pp. 1345-1346. Obsérvese la forzadísima sinalefa que exige la casi imposible quinta sílaba métrica del verso 126552 («Quitádmele de ahí ahora mismo»). Por otra parte, el lugar en el que del Pino sitúa la coma del penúltimo verso transcrito («me pusiera a hacerle, peor») no se aviene con el sentido exacto que marca el lugar correcto que ocupa en el texto original («me propusiera a hacerle peor,») y que determina la función precisa que le corresponde al adjetivo *peor* como complemento predicativo objetivo del pronombre complemento directo enclítico («hacerle»), cuyo régimen pronominal erróneo enuncia un flagrante leísmo.

rotundo de la historia. Don Quijote muere precisamente «para quitar la ocasión de algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, y hiciese inacabables historias de sus hazañas»⁴¹. Así lo expresa también del Pino, que da cuenta de la intención

de quitar toda ocasión
a algún autor, que no fuera
el que en verdad escribiera
esta historia, a la sazón,

el tantas veces citado
arábigo Cide Hamete
Benengeli, al que compete
todo lo que va narrado,
y de modo depravado
y ruin le resucitase
falsamente y se inventase
inacabables historias
de sus hazañas y glorias⁴².

Esa es igualmente la razón por la cual Benengeli manifiesta con rotundidad su voluntad autorial cuando nos recuerda, también a propósito de la muerte de don Quijote, el sentido de preservar el secreto del «lugar de la Mancha» cuyo nombre no quería recordar el narrador en el comienzo de la obra, «por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero»⁴³. Del mismo modo, y muy perifrásticamente, lo expresa del Pino cuando dice que don Quijote nació

en un perdido
lugar, cuyo nombre cierto
quiso dejar a cubierto
Cide Hamete, ciertamente
sin decirlo puntualmente,
dejando en el desconcierto

a las villas y lugares
de la Mancha, de tal modo
que los que viesan que todo
se ajusta a sus regulares,

⁴¹ *Quijote*, II, 74.

⁴² Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 129617-129629, p. 1379.

⁴³ *Quijote*, II, 74.

propias y particulares
 señas, y, así, pretendiesen
 ahijársele, contendiesen
 entre sí para tenerle
 por suyo y favorecerle
 en los tiempos que viniesen,

como las siete ciudades
 de Grecia, pueblo señero,
 contendieron por Homero⁴⁴.

Nadie sino el autor legítimo puede reservarse un derecho tan íntimo como este, amén de que Cervantes se cura mucho en salud construyendo, a diferencia del final abierto del *Quijote* de 1605, un final temporalmente cerrado —la muerte de don Quijote— aunque espacialmente indefinido, a diferencia de Avellaneda, cuyo final, que además remite a la última frase de la Primera parte del original cervantino, vuelve a estar temporalmente abierto y espacialmente definido al informarnos, en el último capítulo de su continuación, de que el protagonista prosiguió sus aventuras tras abandonar la Casa del Nuncio de Toledo pasando «por Salamanca, Ávila y Valladolid, llamándose el Caballero de los Trabajos, los cuales no faltará mejor pluma que los celebre»⁴⁵.

En la alocución final que Benengeli dispensa a su pluma vuelve a quedar claro quién es el único creador de la historia de don Quijote a pesar de la intrusión de Avellaneda, cuyos méritos literarios vuelven a quedar vigorosamente depauperados:

Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; solos los dos somos para en uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio⁴⁶.

Así lo versiona también Enrique del Pino en una secuencia poética que, independientemente de los aciertos que unos y otros puedan juzgar, y veleidades perifrásticas aparte, no se resiente al menos por las imperfecciones y licencias métricas que salpican algunas de sus décimas:

«Para mí sola nació
 Don Quijote, y yo para él;

⁴⁴ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 129636-129653, p. 1379.

⁴⁵ Citamos el texto del *Quijote* de Avellaneda a partir de la edición de Luis Gómez Canseco (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000). El fragmento citado es del capítulo 36, p. 721.

⁴⁶ *Quijote*, II, 74.

él supo obrar, yo, en papel,
 supe escribir; solos yo
 y él, porque así nos bastó
 para a la historia pasar,
 aun a despecho y pesar
 del mendaz autor fingido
 tordesillesco y bandido
 que, sin nada respetar,

se atrevió, o se ha de atrever,
 a escribir y a dar a luz
 con péñola de avestruz
 —la más grosera que ver
 se pueda en tal menester,
 la más mal adeliñada
 que pueda hallarse por nada—
 las hazañas de mi fiero
 y valiente caballero,
 porque no es carga adecuada

a sus hombros, ni es asunto
 para su ingenio resfriado»⁴⁷.

Igual que hace en el resto de su recreación, Enrique del Pino logra tratar con detalle en su versión poética los elementos esenciales que Cervantes pone en el *Quijote* de 1615 al servicio de la afirmación de su propiedad intelectual de la mano de la ficción autorial, objetivo que justifica, como siempre he afirmado, el significativo y nada casual aumento de la presencia de Cide Hamete Benengeli en la Segunda parte de la novela. Es muy cierto que el poeta debe pagar algunos peajes por acometer la difícil tarea de transformar la prosa en verso, entre los cuales parecen imponerse una reescritura perifrástica difícilmente salvable y el uso de palabras ajenas al original, cuando no semánticamente impertinentes. Es la hipoteca que probablemente hay que firmar por atenerse a las convenciones métricas, que no facilitan la tarea. Podrá decirse que Enrique del Pino no ha escrito una recreación poética perfecta y que tal vez tampoco ha logrado, pese a su buena intención, aproximar al lector renuente a la lectura de la obra original, pero no cabe dejar de reconocer en justicia ni su mérito ni su esfuerzo, que en algunos fragmentos logran un resultado sobresaliente. Ahora que se acerca el cuarto centenario de la Segunda parte del *Quijote*, tendremos la ocasión de constatar otros intentos cantados con mejor —o quizá con peor— plectro.

⁴⁷ Del Pino, *El Quijote en verso. Segunda parte*, vv. 129711-129732, p. 1380.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAZA, Eugenio de, *Don Quijote de la Mancha en octavas*, *El Faro Industrial*, La Habana, 27 de marzo de 1849.
- CALVO, Ignacio, *Historia domini Quijoti Manchegui*, Guadalajara, AACHE, 1999.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1980.
- DÍAZ PIMIENTA, Alexis, *En un lugar de la Mancha*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 2006.
- DOMÍNGUEZ MÁRQUEZ, María A., *Don Quijote en verso para niños*, Huelva, Fundación El Monte, 2005.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago, *La ficción autorial en el «Quijote» y en sus continuaciones e imitaciones*, Madrid, Universidad Europea de Madrid / CEES Ediciones, 1996.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago, «Las claves de la metaficción en el *Quijote*: una revisión», *Oppidum*, 2, 2006, pp. 169-186.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago, «Relevancia de lo marginal e irrelevancia de lo explícito en el juego de la transmisión de la historia en el *Quijote*», *Anales cervantinos*, 39, 2007, pp. 159-172.
- LÓPEZ NAVIA, Santiago, «Relevance of the Marginal and Irrelevance of the Explicit in the Game of the Transmission of History in *Don Quixote*», en Vibha Maurya e Ignacio Arellano (eds.), *Cervantes and Don Quixote. Proceedings of the Delhi Conference on Miguel de Cervantes*, Hyderabad, EMESCO, 2008, pp. 41-64.
- MARTÍN DE MOLINA, Teodoro, *El Caballero de la Triste Figura*, Granada, edición del autor, 2005.
- MOÍÑO SÁNCHEZ, Pablo, *Un verso en una casa enana*, Madrid, Ediciones de La Discreta, 2011.
- PERAL TORRES, Antonio, *Historia domini Quixoti a Manica*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- PÉREZ BEATO, Manuel, *Cervantes en Cuba: estudio bibliográfico con la reproducción del «Quijote» en verso de don Eugenio de Arriaza*, La Habana, Imprenta de F. Verdugo, 1929.
- PINO, Enrique del, *El Quijote en verso. Primera parte*, El Toboso, Ediciones Dulcinea del Toboso, 1999.
- PINO, Enrique del, *El Quijote en verso. Segunda parte*, El Toboso, Ediciones Dulcinea del Toboso, 2001.
- QUIROGA ARIZA, Ramiro, *El Quijote en verso*, Bucaramanga (Santander, Colombia), Sic Editorial, 2005.
- SARMIENTO MARTÍNEZ, Jesús, *Don Quijote de la Mancha en verso romance. Primera parte*, Madrid, edición del autor, 2010.
- SERJAN, Mario, *Gozos y penas del señor Don Quijote*, Barcelona, SEUBA Ediciones, 1996.
- VÉLIZ DOMINGO, José, *El Quijote en verso: origen y destinos, versión basada en «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha»*. Primera parte, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2001.

VÉLIZ DOMINGO, José, *El Quijote en verso: origen y destinos, versión basada en «El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha». Segunda parte*, Ciudad Real, Diputación Provincial de Ciudad Real, 2005.